

Hay mi niño...¿Qué pasa que no puedes dormir?

Los niños de mi país no duermen tranquilos, sobresaltados, son remecidos en su sueño por la angustia que les genera un nuevo y diferente “viejo del saco”.

Me refiero al sismo, que implacable y cruel, derriba y reduce las viviendas a escombros, que borra de ese modo los pilares del amparo y los resguardos, que de pronto hace del hogar la calle, la vereda, la noche fría y la intemperie.

¿Que hacer con la angustia de los niños de mi país?

Sentarlos como antaño en las rodillas, mecerlos y contarles un cuento.

No cualquier cuento, más bien uno que les permita elaborar la angustia que el sismo les genera.

Cuéntenle esta noche el del lobo feroz que con sus soplidos remeció la primera de las casas de los cerditos y la derrumbó.

Que hizo lo mismo con la segunda, pero que finalmente la tercera que los cerditos levantaron les permitió en familia, por fin seguros, recuperar la sensación de amparo y confianza que anhelaban.

Sabemos que es un cuento pero no dejen de contarlo.

Pídanle al final de la historia que dibujen la casa y que no se olviden de pintarla con los colores de la bandera de Chile.

Así la casa de nuestro cuento será su sueño y sus sueños serán los nuestros.

Felices sueños a los niños de Chile, que lo hagan confiados en que los chilenos volveremos a levantar la casa, aunque la tierra vuelva a temblar, en una réplica que insiste en volver a perturbarnos.

Podemos terminar el cuento con la esperanza que : colorín, colorado, la angustia y el sismo hayan terminado.

Alex Droppelmann Petrinovic
Psicoanalista –U.Central